



A. L. . G. . D. . G. . A. . D. . U. .

GRAN LOGIA SIMBÓLICA ESPAÑOLA

POTENCIA MASÓNICA SOBERANA

Carta a los Hermanos

QQ. . HH. ., QQ^{as}. . HH^{as}. .:

Esta es la última vez que me dirijo a vosotros, como Gran Maestro de la GLSE, al comienzo de un curso masónico. Dentro de un año será otra persona quien os hable.

Me parece un buen momento para hacer no sé si un balance, pero desde luego sí un resumen de lo que he aprendido con vosotros durante estos cinco últimos años. Qué me llevo. Cuál es mi salario.

Y lo esencial que he aprendido es una cosa: que en Masonería, como en la vida, hay cosas que son importantes. Y otras que no lo son.

Es importante, por ejemplo, darnos cuenta de que hemos venido aquí a crear un espacio de diálogo, de convivencia, de estudio y de fraternidad entre personas *buenas* (y esto es lo esencial) que desean trabajar juntas para hacerse mejores de lo que son, y para que el mundo que les rodea, pequeño o grande, se haga mejor también. Esa es nuestra función fundamental. Hoy sé que la Masonería puede obrar prodigios en las personas buenas. En las malas, no. Sobre las malas personas, la Masonería no tiene el menor efecto ni las convierte en buenas. Más bien al revés: alimenta y atiza su vanidad, su ego, su ambición por obtener o conservar un poder (o una sensación de poder) que en realidad es diminuto. Un ego, una vanidad, una ambición y un poder que no son importantes. Son, si acaso, molestos y muchas veces desalentadores, porque estorban el trabajo de los demás, pero no son importantes. Porque lo que cuenta, lo que nos reúne aquí, es la búsqueda de la bondad.

Es importante comprender que aquí todos somos distintos, y que está bien que así sea. Nuestra fuerza reside en la capacidad de aprender de los demás. Me dan cada vez más miedo las logias que se definen a sí mismas como progresistas, misticistas, laicistas, esoteristas, sociales o cualquier otra etiqueta que se os ocurra ponerles. Si todos nos parecemos y todos pensamos igual, si todos estamos convencidos que nosotros tenemos razón en nuestra forma de ver las cosas y que los demás no la tienen, y buscamos rodearnos sólo de los que comulgan con nuestras posiciones, ¿qué vamos a aprender unos de otros? La diversidad es importante, porque impulsa hacia la fraternidad. Y estamos aquí para educarnos en la fraternidad.

Es importante saber, conocer, comprender con la mayor claridad y precisión por qué y para qué estamos aquí. Muchas veces me pregunto si tenemos clara la respuesta, si la tenemos clara *todos*. Y esa respuesta es solo una: hacernos mejores de lo que somos. Pulir nuestra piedra. Perfeccionarnos moral, ética, conductualmente. Eso es lo importante. Y es también lo más difícil, porque el propio diseño de la Masonería, que procede de una sociedad y de un tiempo alejadísimos de lo que hoy somos, puede causar, en según qué personas, una clara propensión a la soberbia y al engreimiento. La mala (pero fácil) interpretación de nuestro orden jerárquico y de nuestros distintivos produce, en algunos casos, un efecto perverso: que algunos llegan a creer que están por encima de las cosas que juran o que en su momento juraron. Es decir, pierden la sinceridad. Piensan que los juramentos y compromisos que adquirimos *todos* desde



GRAN MAESTRE

e-mail: glse@glse.org
Teléfono/Fax: 932681889
Página web: <http://www.glse.org>
C/ Vallès nº 87 - 08030 Barcelona



el mismo día de nuestra Iniciación ya no les afectan. Se creen por encima de esas cosas. Miran a sus collares o a sus mandiles, miran hacia lo que han sido o son, y se consideran quizá demasiado altos, demasiado listos, demasiado necesarios, demasiado valiosos como para acordarse de poner en práctica todos los días la fraternidad, la generosidad, la empatía, el respeto, la tolerancia, la ayuda a los demás hermanos, sean quienes sean. Se creen demasiado **importantes**. Y no lo son. Nunca lo son, ninguno lo somos. Lo importante es la obra común, que atraviesa los siglos y los nombres y los grados y los individuos. Lo importante no es quién hizo o quién hace el templo, sino que el templo se haga. Lo importante es **la construcción en común de la bondad individual**: para eso estamos aquí, y para nada más. Lo importante es no olvidar jamás, pero jamás, que esa frase que tantas veces decimos, “todos somos eternos Aprendices”, vale para todos, y vale para siempre. Y cuando alguno de nosotros empieza a pensar que esas son palabras hermosas pero que atañen a otros, y ya no a él, que es más listo que nadie y más sabio y más importante que nadie, lo mejor que puede hacer es marcharse, porque la Masonería ha dejado de hacer efecto en su corazón: ya no le sirve para nada y quien pasa por eso se está convirtiendo en un problema, en un estorbo para los demás. Aunque precisamente ese engreimiento le impida verlo.

Es importante comprender que la Masonería no es un culto sagrado, un canon inmutable, una armadura de piedra, un exoesqueleto rígido, ni mucho menos un juego para llenar el tiempo que nos queda libre, para calmar nuestra mala conciencia o para sentirnos importantes un par de veces al mes. La Masonería está viva. La Masonería somos nosotros, que venimos de una larga y hermosa tradición, pero que tenemos los dos pies metidos en nuestro tiempo y no en otro, y que vamos hacia el futuro. Nuestra Gran Logia tiene la urgente necesidad de determinar lo que es y también lo que no es, de definirse a sí misma, de hallar su propia personalidad. Y nuestra Gran Logia, lo mismo que toda la masonería, tiene la urgencia vital de modernizarse, de flexibilizarse, de adaptarse a una realidad que no hemos creado nosotros pero que es la que hay, la que conforma el mundo en que vivimos. Esto no es que sea importante: es que es indispensable, porque si no lo hacemos, nosotros, los masones, que tantas veces hemos estado en la vanguardia de la historia, podemos acabar aplastados por esa misma historia, que nos pasará por encima como una apisonadora a la que nada puede detener. Es muy importante, pues, adaptar nuestras estructuras internas a la lógica, a la eficacia, al dinamismo del tiempo en que vivimos, a la utilidad que se espera de nuestro trabajo. Y ya sé que esto es difícil, cómo no lo voy a saber. Pero es importante.

Es importante que cada uno de nosotros sepa que está aquí para hacerse mejor, pero que sepa también que todos juntos, como organización, como Gran Logia, somos una voz común que tiene que hacerse oír para defender, con toda convicción y hasta diría que con toda fiereza, los valores que nos han traído aquí: la libertad, la dignidad de todos y cada uno, los derechos humanos, el librepensamiento, la democracia, la justicia, la igualdad, el derecho a la felicidad, la educación crítica, la Fraternidad. La búsqueda de la concordia. La búsqueda de la bondad. La nuestra y la de todos. Esos valores que ahora están siendo machacados por muchos: los fanáticos que se dedican a esparcir sangre allá por donde pueden, los intolerantes que consideran enemigo a todo aquel que no comparte sus ideas o sus ambiciones, los diseñadores de un mundo despiadado en el que una inmensa mayoría de esclavos (que ni siquiera saben que lo son) trabajará para una minoría opulenta que les amenaza permanentemente con la miseria. Los masones somos, en buena parte del mundo, los vigilantes de esos valores hoy despreciados,





perseguidos y sobre todo silenciados por un océano de egoísmo individualista que parece inundarlo todo. Unámonos a esas voces que aún no han sido calladas. Hablemos alto y claro, hagamos oír nuestra voz cada vez que sea necesario, porque somos de los pocos que aún pueden hacerlo sin buscar en ello sacar tajada personal. Eso sí que es importante.

Los tiempos difíciles no es que se acerquen, es que ya están aquí. Y van a ser mucho más difíciles todavía. Nadie sabe lo que puede pasar. Nosotros tenemos unas herramientas decisivas a nuestro alcance: la imaginación, la constancia, la perseverancia. La decisión de no cansarnos nunca, que fue lo que juramos el día de nuestra Iniciación y que sigue siendo válido *para todos*, lo recuerden o no. Tenemos ante nosotros las palabras que dijo Marie Deraismes, una de las primeras grandes masonas de la historia: "Manteneos unidos", porque todos sabemos que hoy somos pocos, pero si nos disgregamos, si nos dejamos llevar por los vientos que soplan en el mundo profano, no seremos nadie. Nadie. Si sacrificamos nuestra vieja y esencial universalidad a las mareas cambiantes que mueven el mar por el que navegamos, dejaremos de ser lo que somos. Y no serviremos, en realidad, para nada, ni tendremos derecho a sentirnos referentes de nada ni de nadie. Y el espejo en que nos miremos, si es que nos alcanza el valor para ello, nos ofrecerá la imagen del fracaso, pongamos la cara que pongamos.

No os estoy diciendo nada nuevo. Todo esto lo sabéis. Pero me ha parecido importante recordarlo hoy, en mi última carta de comienzo de curso a las Logias de la GLSE, porque soy consciente de que, como decía Bertolt Brecht, vivimos tiempos tristes en los que es necesario pelear por lo que es evidente.

Creemos en nosotros mismos. Creamos *sinceramente* en nosotros mismos, en la utilidad esencial de lo que somos y de lo que hacemos, de este espacio que construimos entre todos y que nos da sentido, porque lo hacemos nada más que porque queremos hacerlo, porque nos mantiene a salvo de las pasiones que desgarran el mundo profano. Y eso es muy importante: no sé si habrá algo que lo sea más. Creamos en lo que decimos, en lo que juramos, como si lo oyésemos por primera vez. Continuemos fuera la obra comenzada en el templo pero, ahora más que nunca, mantengámosla a salvo de los embates del mundo profano.

Y no olvidemos nunca lo más importante: estamos aquí para buscar la luz. Y la luz es para todos, no puede alumbrar a unos sí y a otros no. Estamos aquí, repito, para buscar juntos la bondad de cada cual. Para hacernos mejores personas, y no peores.

Y no peores.

No sé si os servirá todo esto. Es lo que he aprendido, es mi salario de todos estos años. Y a mí sí me sirve. Espero que me siga sirviendo siempre.

He dicho.

En el O. de Barcelona, a 14 de septiembre de 2017 (v. l. l.)

Nieves Bayo Gallego

Gran Maestre

